

HILANDO HISTORIAS, ENLAZANDO RECUERDOS: LA COTIDIANIDAD DE LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD UNIÓN DEL TORO. UN ACERCAMIENTO PEDAGÓGICO TIERNO-REFLEXIVO DESDE DE LA PERSPECTIVA POÉTICA DE ADÉLIA PRADO

COSTURANDO HISTÓRIAS, ENLAÇANDO MEMÓRIAS: A COTIDIANIDADE DAS MULHERES DA COMUNIDADE UNIÃO DO TOURO. UMA APROXIMAÇÃO TERNO-REFLEXIVA A PARTIR DA PERSPECTIVA POÉTICA DE ADÉLIA PRADO

SPINNING STORIES, LINKING MEMORIES: THE DAILY LIFE OF WOMEN IN THE COMMUNITY UNIÓN DEL TORO. A TENDER-REFLECTIVE PEDAGOGICAL APPROACH FROM THE POETIC PERSPECTIVE ADÉLIA PRADO

Maria Cecilia Garcez Leme*
cilagarcez@yahoo.com.br

REVISTA PEDAGÓGICA

Revista do Programa de Pós-graduação em Educação da Unochapecó | ISSN 1984-1566

Universidade Comunitária da Região de Chapecó | Chapecó-SC, Brasil

Como referenciar este artigo: LEME, M. C. G. Hilando historias, enlazando recuerdos: la cotidianidad de las mujeres de la comunidad Unión del Toro. Un acercamiento tierno-reflexivo desde la perspectiva poética de Adélia Prado.

Revista Pedagógica, Chapecó, v. 18, n. 38, p. 30-51, maio/ago. 2016. DOI: <http://dx.doi.org/10.22196/rp.v18i38.3385>

RESUMEN: El presente trabajo realiza un acercamiento pedagógico tierno-reflexivo a la cotidianidad de un grupo de mujeres de una comunidad campesina centroamericana, para resaltar la importancia y la fuerza de la cotidianidad en los procesos educativos. A través de la observación de la vida cotidiana de estas mujeres y de la escucha de su palabra, sedestaca la importancia que pueden tener los procesos educativos – en los diferentes espacios-tiempos de la cotidianidad en donde se desarrolla la enseñanza y el aprendizaje –, para el rescate de la convivencia y el bienvivir. Este acercamiento pedagógico es iluminado por la palabra poética de Adélia Prado, poetisa brasileña cuya obra está permeada por la cotidianidad femenina. La nutrición de una pedagogía en la cotidianidad es el principal desafío que surge de esta reflexión.

Palabras clave: Educación. Cotidianidad. Interculturalidad. Mujeres. Adélia Prado.

RESUMO: O presente trabalho realiza uma aproximação pedagógica tierno-reflexiva à cotidianidade de um grupo de mulheres de uma comunidade camponesa centro-americana, para ressaltar a importância e a força da cotidianidade nos processos educativos. Através da observação da vida cotidiana destas mulheres e da escuta de sua palavra, destaca-se a importância que podem ter os processos educativos – nos diferentes

espaços-tempos da cotidianidade onde se desenvolvem o ensino e a aprendizagem –, para o resgate da convivência e o bem viver. Esta aproximação pedagógica é iluminada pela palavra poética de Adélia Prado, poetisa brasileira cuja obra está permeada pela cotidianidade feminina. A nutrição de uma pedagogia na cotidianidade é o principal desafio que surge desta reflexão.

Palavras-chave: Educação. Cotidianidade. Interculturalidade. Mulheres. Adélia Prado.

ABSTRACT: This paper makes a suit-reflective pedagogical approach to everyday life of a group of women from a Central American peasant community, to highlight the strength and the importance of daily life in the educational processes. Through observation of everyday life of these women and listening to their word, it highlights the importance that may have educational processes – in different everydayness of time and space where they develop teaching and learning – to rescue the living and a good life. This pedagogical approach is illuminated by the poetic word of Adélia Prado, Brazilian poet whose work is permeated by everydayness female. Nutrition of a pedagogy in everyday life is the main challenge that arises from this reflection.

Keywords: Education. Everydayness. Interculturalism. Women. Adélia Prado.

* Mestre em Educação pela Universidade de São Paulo e em Teologia pela Universidade Nacional de Costa Rica (UNA). Docente da Escola Ecuménica de Ciências de la Religión, da Universidade Nacional de Costa Rica (UNA). Coordenadora do Projeto de Investigación e Extensão: Educación para religar: reflexión y práctica creativa para la convivencia armoniosa.

1 INTRODUCCIÓN

El tema que nos ocupará en esta reflexión surge de la experiencia socioeducativa de encuentro y convivenciapropuesto a un grupo de mujeres de la Comunidad Unión del Toro, en Cureña/Costa Rica, en el marco de las actividades de un proyecto académico integrado, en donde las áreas de investigación, docencia y extensión se interconectan para vincularse de forma dinámica a las diferentes actividades e ir conformando un tejido de enseñanzas y aprendizajes que involucran no solamente a las personas estudiantes y académicas, sino también las personas que viven en las comunidades educativas de incidencia del proyecto, en este caso la comunidad Unión del Toro en Cureña.

Paratejer esta propuesta de estudio y lograr un acercamiento pedagógicotierno-reflexivo a la vida y prácticas cotidianas de las mujeres, la mayoría de ellas pertenecientes a familias de migrantes nicaragüenses, realizaremos un análisis de su realidad iluminado por la autora Adélia Prado, uno de los nombres más respetables de la poesía brasileña, cuya obra privilegia la expresión de la cotidianidad a partir de la mirada de una mujer sencilla. Su poesía está constantemente impregnada de perplejidad y encantamiento por lo que acontece en la aparente monotonía cotidiana, y a la vez refleja una religiosidad marcadamente contextualizada e inmersa en la cotidianidad. Por estos motivos pondremos a conversar su expresión poética con la vida y la cotidianidad del grupo de mujeres de Cureña para la realización de un análisis desde una perspectiva pedagógica.

La ruta metodológica asumida en el marco del proyecto es un recorrido respetuoso al interior de la comunidad, para apoyar en la construcción de espacios que permitan desarrollar procesos de diálogo entre distintas personas y colectividades, con el fin de propiciar el tejer de espacios de convivencia en armonía. Esta línea de trabajo no privilegia el cumplimiento de supuestos u objetivos, sino más bien va articulando la información recabada en el diagnóstico del contexto, con los sueños e intereses de las mujeres, buscando profundizar en la historia local para promover el diálogo y contribuir en la construcción de una comunidad armoniosa.

En el marco de la presente reflexión, esta opción metodológica permitirá que las palabras y los silencios de las mujeres de Cureñasean iluminados por la percepción y la sensibilidad poética de Adélia Prado, quien asume con alegría su rol como mujer y como madre, logrando expresar los sentimientos, temores y esperanzas femeninos, muchas veces silenciados en la cotidianidad. Quizá la reflexión que se vaya tejiendo a partir de este *encuentro intercultural de mujeres* promueva nuevas posibilidades para el quehacer educativo que se realiza en la comunidad de Cureña.

La categoría *cotidianidad* será la base de análisis de la vida de las mujeres en los diferentes tiempos históricos de la comunidad, y con los hilos que vayan surgiendo de este acercamiento, buscaremos costurar un análisis a partir de la percepción, los miedos y las esperanzas de las mujeres. Los colores y la textura de la tela tejida colectivamente serán iluminados por la perspectiva tierno-poética de Adélia Prado. Para lo que nos proponemos a profundizar en esta reflexión, seleccionamos algunos relatos colectados informalmente durante las visitas y los encuentros realizados con el grupo de mujeres en Cureña durante el año 2015.

Es importante indicar que, de manera intencional, preferimos no realizar entrevistas estructuradas o encuestas formales, con el propósito de no inhibir o dirigir la palabra pronunciada por las mujeres con una formalidad que podría empobrecer sus relatos. Además, con el intuito de identificar los recuerdos y las experiencias de las mujeres sobre la *cotidianidad* en los diferentes tiempos de la historia de la comunidad, optamos por clasificar sus relatos en dos períodos: los *tiempos de antes* – como ellas lo identifican – y los *tiempos de ahora*. Las mujeres identificaron los *tiempos de antes* con el periodo de migración de las primeras familias a la comunidad y lo presentaron a través de recuerdos, anécdotas, historias de sus ancestros y ancestros. Los *tiempos de ahora* significan los años más recientes en que conquistaron las mejorías para la región: calles, electricidad, atención de salud, escuela y colegio. La presentación de los relatos está organizada de manera que se pueda observar la importancia de la *cotidianidad* en la formación y perpetuación de la identidad de las mujeres de Cureña, y la percepción que tienen respecto al rol que asumen en la vida comunitaria.

2 LA COTIDIANIDAD COMO LOCUS PEDAGÓGICO

¿Cómo definir la vida cotidiana? ¿Qué es lo que la caracteriza? Hay, sin duda, diferentes perspectivas para el estudio de lo que llamamos “cotidianidad”. La filósofa Agnes Heller, por ejemplo, recupera la categoría *vida cotidiana* como un fenómeno social, y la define como “[...] el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (HELLER, 1987, p. 19). Según esta autora, en toda sociedad hay una vida cotidiana, lo que justifica la necesidad del análisis de la vida y de la continuidad de la vida comunitaria para entender la reproducción social más amplia.

El aporte específico de Heller muestra una perspectiva de análisis de la *cotidianidad* desde el punto de vista de una relativa continuidad, en la cual las personas forman su mundo y también a sí mismas; en este sentido, la *cotidianidad* no debe ser vista necesariamente

desde los rasgos comunes, sino desde la posibilidad de coexistencia de diferentes cotidianidades en la cotidianidad comunitaria o social. En otras palabras, la convivencia no anula las diferentes cotidianidades que pueden tener similitudes y aproximaciones, pero también diferencias. En este sentido, señala Heller (1987, p. 36), la cotidianidad de una comunidad o de un grupo social se hace con las cotidianidades particulares de las personas que la constituyen:

Hemos dicho que el particular quiere firmarse ante todo en el interior de su ambiente inmediato, decimos implícitamente que él, en un sentido muy general, comienza a cultivar aquellas facultades y disposiciones que son necesariamente para su existencia, para su afirmación en esta comunidad dada.

Esta perspectiva analítica presentada por Heller, de acercarse a la cotidianidad considerando la relación social entre personas particulares (individuos) y la comunidad (contexto, ambiente) en donde viven, conviven y sobreviven, abre la posibilidad para un análisis de la cotidianidad de las mujeres de Cureña a partir de las heterogeneidades o las diversidades particulares que la conforman, y además advierte sobre la necesidad de considerar las características específicas de este grupo y de esta comunidad. Dice Heller (1987, p. 81) que “[...] la relación concreta entre la persona y la comunidad se configura, por lo tanto, de un modo diverso según las comunidades”.

La vida cotidiana de una comunidad, o de un grupo específico dentro de la comunidad, se identifica con las vivencias y las experiencias cotidianas, aquellas que representan algún significado para la construcción de las identidades personales y colectivas. En este sentido, desde una mirada y una intencionalidad educativas, ¿cuál es la importancia de observar y analizar la cotidianidad de las mujeres de Cureña? ¿Cuál es el valor pedagógico que tiene esta cotidianidad?

La afirmación de Heller (1987, p. 81), de que “[...] la comunidad como forma de relaciones, como unidad fundamental de la comunidad en general, plasma el modo de vida”, indica la necesidad de acercarse a la cotidianidad de la comunidad, a través de la cotidianidad de grupos específicos, para conocer la cotidianidad de las personas participantes. Así, acercarse a la cotidianidad del grupo de mujeres de Cureña es una condición para la intervención educativa, en otras palabras, este acercamiento posibilita conocer el *locus* pedagógico. Partiendo de su experiencia como educadora social, Maria Stela Graciani (1999, p. 237) resalta la necesidad de conocer el contexto – las cotidianidades –, para que la práctica educativa promueva emancipación:

Muchas son las dimensiones y vertientes del quehacer educativo que atienden las necesidades básicas del aprendizaje; sin embargo, las que privilegian la vida, el ser humano como sujeto de su propia historia, la construcción del conocimiento y de la historia social de su comunidad y de la sociedad como totalidad, son las que probablemente van a contribuir para una práctica educativa emancipadora y liberadora de nuestro pueblo.

Parece estar claro que la referencia de Graciani (1999) sobre “[...] la vida, el ser humano como sujeto de su propia historia, la construcción del conocimiento y de la historia social de su comunidad y de la sociedad como totalidad” se identifica con la “vida cotidiana” de Heller. En este sentido, el acercamiento a la cotidianidad del grupo de mujeres de Cureña constituye un paso metodológico importante en el proceso educativo realizado en esta comunidad. En otras palabras, se trata de conocer la vida diaria de las mujeres, los aspectos que las identifican y los que las diferencian para, a partir de ahí, proponer procesos educativos pertinentes y vinculados con su realidad.

El ejercicio de aproximarse a la cotidianidad como requisito para el quehacer educativo, también indica la posibilidad de ir forjando una pedagogía en la cotidianidad, que abarca más que lugares, espacios, hechos y acontecimientos educativos, ya que considera a las personas educandas inmersas en la vida cotidiana.

Por otro lado, el conocimiento del contexto y de las cotidianidades que lo conforman, además de promover la toma de conciencia de la procesualidad y la continuidad cotidiana histórica, debe estar alimentándose de esperanza educativa. Es decir, las realidades y las cotidianidades muchas veces cargadas de sufrimiento, explotación y violencia pueden ser cambiadas y revitalizadas, y la educación puede tener una fuerte incidencia hacia los cambios necesarios, convirtiéndose en un elemento de resistencia y de innovación. En este sentido, la pedagogía en la cotidianidad puede liberar la educación de la tarea que le fue asignada culturalmente, de simple transmisora de saberes y costumbres, para que se convierta en una praxis profesional comprometida en las realidades cotidianas. Sobre el compromiso educativo que se alimenta en la cotidianidad, señala Paulo Freire (2000, p. 113):

No uno mi voz con la voz de aquellos que, hablando de paz, piden a los oprimidos, a los miserables del mundo, su resignación. Mi voz tiene otra semántica, tiene otra música. Hablo de la resistencia, de la indignación, de la justa ira de los traicionados y de los engañados. De su derecho y de su deber de rebelarse contra las transgresiones éticas de que son víctimas cada vez más sufridas.

La pedagogía freiriana impulsa, de esta forma, un proceso de formación de la conciencia crítica en la cotidianidad educativa, pues su metodología propone la relación intrínseca entre educación y contexto, educación y cotidianidad, educación y liberación: “[...] la liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es algo que se deposite en las personas. No es una palabra oca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de las personas sobre el mundo para transformarlo” (FREIRE, 1987, p. 67).

A partir de estos presupuestos, parece quedar claro que la pedagogía en la cotidianidad no puede ser otra cosa sino una pedagogía inmersa en la realidad de las personas y comunidades, y una pedagogía comprometida con los procesos de liberación de la violencia y opresión.

3 LAS MUJERES DE CUREÑA HILAN HISTORIAS Y ENLAZAN RECUERDOS DE SU COTIDIANIDAD

El trabajo con el grupo de mujeres de la comunidad Unión del Toro en Cureña empezó con reuniones para hilar, tejer, conversar, tomar café y, paralelamente, a través de visitas domiciliarias a las señoras más antiguas de la comunidad para escuchar sus historias. Estas experiencias de encuentro y conversación facilitaron el intercambio de las voces femeninas de la comunidad – en una perspectiva transversal e inter-relacional – posibilitando identificar convergencias, divergencias, temores, esperanzas y posibilidades.

El espacio de encuentro mensual con el grupo de mujeres fue motivado por la costura colectiva, más específicamente el *quilting*, una actividad que además de ser atractiva y placentera, permite, en el uso compartido de hilos y agujas, que todas conversen y vayan tejiendo sus historias, compartiendo sus dificultades y construyendo sus sueños en la cotidianidad. Los encuentros de costura surgieron debido a una necesidad expresada por las mismas mujeres: tener un espacio propio para conversar fuera del hogar y que les permitiera trascender las rutinas diarias. Por otro lado, la visita a las casas donde viven las mujeres más antiguas de la comunidad se realizó de manera muy espontánea y se constituyó como el compartir de los recuerdos más significativos que explican la actual conformación de las identidades y de la cotidianidad en Cureña.

Por lo general, la base metodológica para el acercamiento pedagógico fue la conversación y la promoción de espacios de convivencia, a través de los cuales se fue generando confianza, cercanía y disfrute. Enfatizando que el aprendizaje acontece en convivencia, es importante el señalamiento que hace Hugo Assmann (2002) sobre la existencia de sistemas u organizaciones que aprenden. Esos sistemas solamente pueden existir y

sobrevivir cuando hay una comprensión de las necesidades comunes y una disposición para aprender a convivir:

Existen, sin duda, muchos tipos de organización donde la presencia humana es aún el factor preponderante (familia, comunidades, grupos de debate, instituciones educativas, comercio, industrias de escasa informatización, etc.). En esa categoría de organización, la simbiosis (convivialidad) exige una implicación personalizada bastante intensa. Dadas las enormes limitaciones perceptivas de sus integrantes (los seres humanos tenemos una comprensión limitada de los “factores externos”), se debe partir del supuesto de que sólo un escaso número de necesidades elementales comunes son evidentes para todos, y que en todo lo demás existe una fuerte tendencia a la percepción diversificada e incluso contradictoria de la “realidad”. ¿Cómo convivir y producir vida en tales circunstancias? Aprendiendo de modo continuado e intenso. Aprender unos de otros se convierte en condición fundamental de la propia supervivencia en esas organizaciones. (ASSMANN, 2002, p. 84).

Se parte, pues, de una propuesta pedagógica convivencial y conversacional para ir validando el derecho a la expresión de las experiencias de las mujeres, de su memoria biográfica e histórica, de sus subjetividades y de su cotidianidad. La recuperación de lo olvidado y la promoción de la escucha respetuosa de las sabidurías experienciales como característica vital del conocimiento que tienen las mujeres de Cureña ha sido, sin duda, un aprendizaje importante en esta experiencia educativa. Además, en el proceso de conversación la palabra representa el derecho de expresar, identificar y explicar los diferentes contextos y sentimientos, vinculándolos a la cotidianidad, la historia y las identidades de la comunidad.

En este sentido, Paulo Freire advierte que el diálogo es un acto de amor que facilita el crecimiento personal, comunitario y social y posibilita asumir los problemas y conversar hacia posibles consensos: “[...] el diálogo es el encuentro amoroso de las personas que, mediatizadas por el mundo, lo pronuncian, es decir, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan hacia la humanización de todos. Por este motivo ese encuentro amoroso no puede ser un encuentro de inconciliables” (FREIRE, 1983b, p. 43).

Partiendo de estos presupuestos, el acercamiento educativo a las mujeres en Cureña buscó básicamente la promoción de la conversación para despertar no solamente nuevos aprendizajes, sino también el accionar en reciprocidad, en armonía, planteando e ajustando nuevas relacionalidades. Poco a poco la palabra pronunciada se fue convirtiendo en un camino de articulación de las identidades y la convivencia, y también de visibilización y valorización

de las racionalidades femeninas, recuperando el valor de la narración y de los recuerdos, los saberes intrínsecos a la experiencia, el testimonio de las cotidianidades embarazadas de sabidurías, la fiesta como resistencia, las creencias como sustentáculo en las dificultades, y la poesía como expresión de los dolores silenciados y de las bellezas ocultadas.

Por otro lado, Raúl Fonet Betancourt (2011, p. 21), al hacer referencia a la convivencia, indica que esta no es una condición que el ser humano pueda elegir, es decir, la vida humana implica necesariamente “[...] estar y actuar en un ámbito común, en un mundo en el que desde siempre ya estamos con los demás”. Por este motivo, la convivencia sugiere las diferentes formas de relacionamiento humano y la posibilidad de coexistencia de comportamientos diversos y antagónicos, como lo son el amor y el odio, la confianza y la desconfianza, la cooperación y la rivalidad, por ejemplo (FORNET-BETANCOURT, 2011, p. 22). El desafío educativo reside, entonces, en hacer de la convivencia un espacio de generación de solidaridad y reconocimiento respetuoso de las diversidades. Desde una perspectiva filosófica intercultural, dice Fonet-Betancourt:

La vida humana es convivencia. Nadie puede vivir su vida sin convivir; pero, por eso mismo, es la convivencia también el lugar que puede acabar con o reducir a un mínimo la vida de quienes consideramos otros. Consciente de esto, la filosofía intercultural propone que el desafío radica precisamente en convertir la convivencia fáctica, el factum, de la convivencia, en una experiencia de convivialidad, entendiendo por esta última ese proceso lento de ir logrando un ambiente de paz y amistad en nuestras relaciones sociales, políticas o culturales. (2011 apud BERISSO; GIULIANO, 2015, p. 157).

Consideramos, pues, la conversación y la convivencia como sustentáculos de la educación en la cotidianidad. Lo que sigue son algunos de los relatos de las mujeres de Cureña, insumos necesarios para concebir la convivencia como un espacio cognitivo que se desenvuelve en el acto consciente y esencial del conversar. En un segundo momento, enlazaremos estos relatos con la palabra poética de Adélia Prado, averiguando coincidencias, divergencias y posibilidades de convivencia armoniosa para las mujeres en su cotidianidad.

3.1 Las mujeres enlazan los recuerdos de Cureña: la cotidianidad en los tiempos de antes

En un primer momento de la incidencia educativa en la comunidad de Cureña, se constató una experiencia común entre las mujeres acerca de la percepción del tiempo y de los cambios generados en la comunidad: en los tiempos de antes la vida era más difícil, sin embargo, había

solidaridad, respeto y colaboración entre las familias. Este dato puede ser ejemplificado por el testimonio de Doña Ester Góngora, que llegó a vivir en Cureña en 1949:

“Aquí nací, señora, yo nací en Sarapiquí. Mi papá compró una finquita, una media finquita. Pero como los terrenos eran libres entonces, él rayó otro pedazo de montaña, digamos carriló, en nuestras propias palabras, carriló y entonces se quedó aquí. Hizo su ganado, chanchera, la bananera, para no comprar porque en aquél tiempo era muy duro. Casi no había trabajo, no como ahora que hay colegio, hay escuela. Era un barreal, carretera no había nada, nada de tubería en el lugar. Bueno, poco a poco ya se compuso un poco: los caminos, la electricidad, todas estas cosas son nuevas para nosotros. En el tiempo de nosotros era una canfinera, lo que teníamos era un jarro con un mechón y fósforos y si no tenía canfin o querosín, entonces hacíamos un hule y pegábamos fuego y con esto nos alumbrábamos en un plato con cenizas”¹.

¹ Entrevista realizada por la profesora Cecilia Dobles a Doña Ester Góngora en mayo del 2015.

También Doña Margarita, quien vive en Cureña desde hace 52 años, comenta la situación de los tiempos de antes:

“Teníamos como 20 años cuando nos venimos, nos venimos a tantee y aquí estamos. Mi suegro tenía finca ahí al otro lado, todo era río, todo era el río, digamos, aquí no había camino, era por el otro lado del río en donde había un caminillo, entonces a pie y después todo era en bote y entonces llegábamos por aquí y llamábamos al otro lado para que nos echáramos bote. Cuando yo llegué aquí no sabía ni manejar bote, ¡quiera que tristeza!”².

² Entrevista realizada por la profesora Cecilia Dobles a Doña Margarita Salazar Vargas en octubre del 2015.

En la misma conversación, Doña Margarita comenta sobre las dificultades cotidianas de las mujeres y su lucha por cuidarse y cuidar a sus hijos:

“Después salíamos a Pital a caballo, yo me llevaba 12 horas a caballo, uno se lleva 7 horas, yo me llevaba 12 horas a caballo por unos barriales. Y entonces cuando me vine con la hija mayor de nueve meses, y me vine embarazada, uno jovencillo... qué iba a pensar, yo me vine así, y como faltando un mes digo yo “me voy para Pital”, a mejórame a Pital, uno iba a Pital y era como la casa de uno, y lo tuve en la casa, icasi me lo regalan de caminói, me enfermé en la noche pero no dije nada, me monté a caballo y así me fui”.

En otro momento de la conversación, Doña Ester compara de la siguiente forma los tiempos de antes con lo que denominaron los tiempos de ahora:

“Viera que vacilón la vida de uno pobre. De la pobreza yo sé mucho, de llegar a comer un bananito con un poquito de sal y un poquito de manteca, y decían los chiquitos – “¡mamá, yo no quiero esto, yo quiero arroz y frijoles!”. El pinto, ay Dios mío, ¿dónde? Tranzar el huevito para darle un poquito a cada uno. Ay, la pobreza... Ahora yo creo que no hay pobres porque ahora tienen vestuario, uno va a las tiendas americanas y compra ropita barata. Pero en el tiempo que yo tuve a mis hijos, las cosas eran bien diferentes”.

A pesar de las dificultades expresadas, cuando Doña Ester recuerda la cotidianidad en los tiempos de antes, lo hace con nostalgia de la solidaridad y lealtad entre la vecindad, es decir, los recuerdos de los tiempos difíciles no son quejas. Así lo expresa:

“Cuando yo empecé en los bananales, empecé a jalar banano y jalarlo hasta las verjas del río y ahí lo descargábamos en los botes que lo entregaban hasta allá. De vez en cuando se pegaba un tronco y se daba la vuelta uno, y el poco de bananos ahí, como el banano flota, entonces el otro compañero que iba remaba, la cuestión es que casi lo agarraba uno de todo, y si no iba allá racimo por racimo, cuando uno iba para arriba y lo encontraba ahí enredado por el tronco y ya lo agarraba. “Este es el racimo de fulano que dio vuelta”. O de aquí uno con la manteca, se engordaba el chancho, en cuatro meses un chanchón hermoso, se mataba aquí un chancho, bueno esto era una fiesta. Hablemos del vecino, qué sé yo de aquí a donde Jaime, o más largo, llévele este bocadito, y no era bocadito, era bastante, a Doña Cecilia, usted llevaba a otro y compartía”.

También en los tiempos de antes, según la percepción de Doña Ester, eran las madres, las tías y las abuelas las responsables no solamente por el oficio y los quehaceres domésticos, sino también por el mantenimiento de la unión y la entreatyuda entre las vecinas, principalmente en las dificultades cotidianas. El contexto sociocultural se identificaba con la cooperación y el respeto por la propiedad ajena, y las mujeres asumían un papel importante en la transmisión de los valores y costumbres relacionados a ello. Así lo expresa Doña Ester:

“En aquél tiempo todos teníamos alcohol, alcanfor, almendra, de toda la medicina, el romero, bueno, de todo, manzanilla... y a aquella que le sobraba cuando iba a mejorar decía “vaya a D. Ester para ver si tiene manzanilla que me mande, que me preste. Y aquella, se le sobraba algo le daba a la otra. Antes se tomaba “canastor” (medicamento de antes) para las lombrices. Un chiquillo, un

fulano enfermo, ahí iban las “canastor”. Así se viraba uno antes, el carbonato por bolsas, por libras, antes era la libra que regía. Entonces compraba uno las libras y tenía el carbonato. Cuando tenía dolor de estómago tomaba unas dos o tres cucharadas de carbonato y así se viraba uno, no había otra forma diferente”.

Un último aspecto que nos parece importante destacar de la percepción de las mujeres sobre los tiempos de antes es que la cultura de subsistencia acompañaba su cotidianidad, es decir, las cosechas y la sobrevivencia eran conquistas cotidianas. En otras palabras, la cotidianidad estaba inmersa en las actividades para convivir y sobrevivir. Esto se puede constatar en el siguiente relato de Doña Margarita en la conversación realizada en mayo del 2015:

“Siempre uno sembraba lo que se comía, el maíz, los frijoles y el arroz y cosas así que eran de comer, pero no como para venta. Bueno, aunque a veces cuando uno sacaba mucho arroz o maíz llegaban compradores a comprarle a uno algo. Pero casi siempre sembraba para uno mismo y para los cerdos”.

Estos breves trechos de la conversación realizada a Doña Margarita y Doña Ester señalan algunas percepciones de las mujeres sobre los tiempos de antes, esto sí, siempre relacionadas a sus experiencias personales y familiares en la cotidianidad.

3.2 Las mujeres hilan las historias de Cureña en la actualidad: la cotidianidad en los tiempos de ahora

Los encuentros mensuales con las mujeres de Cureña iniciaron con diferentes dinámicas para lograr un acercamiento diagnóstico que posibilitara no solamente conocerlas, sino también promover un mejor conocimiento entre ellas, además de buscar identificar sus expectativas relacionadas a la creación de un grupo de mujeres en la comunidad. Como lo señalamos anteriormente, esta necesidad metodológica se fundamenta básicamente en la inquietud pedagógica por conocer el contexto en donde se desarrollará el proceso educativo, y en la expectativa de que la intervención se convierta en una práctica-compromiso. Sobre esto dice Freire:

No es posible un compromiso auténtico si, a la persona que se juzga comprometida, la realidad se presenta como algo dado, estático e inmutable. Si ella mira y percibe la realidad enclaustrada en departamentos estanques. Si no la ve y no la capta como una totalidad, cuyas partes se encuentran en permanente interacción. (FREIRE, 1983a, p. 21).

A la necesidad de conocer a las mujeres y su cotidianidad, se enlaza el entendimiento de la realidad como inacabada, provisoria, en gestación, en gerundio. Esto explica que inicialmente tuviéramos, como equipo académico, algunas inquietudes educativas relacionadas al conocimiento del contexto histórico y cultural y sus movimientos cotidianos: ¿cómo viven las mujeres de Cureña en la actualidad? ¿Cómo las mujeres se ven? ¿Cómo ven su propia identidad? ¿Qué define las necesidades de las mujeres en los tiempos de ahora? ¿Cuál es la posibilidad de convivencia que tiene este grupo?

Estas expectativas, nuestras y las del grupo de mujeres, iluminaron los encuentros educativos mensuales. Las primeras actividades estuvieron marcadas por dinámicas que ayudaron al grupo a expresar algunas de sus percepciones, inquietudes y expectativas: las mujeres reconocieron que tienen mucha importancia en la comunidad de Cureña, ya que la vida de la comunidad pasa por ellas; compartieron que existieron algunos intentos fracasados por formar un grupo de mujeres y esto ocurrió porque antes de formar un grupo para “producir” o para “tener una capacitación” es necesario conocerse más, ayudarse más y tener más confianza mutua; expresaron que muchas veces su vida se reduce a lavar y arreglar ropa, limpiar la casa y cuidar el hogar, así que el espacio de encuentro mensual podría convertirse en una oportunidad para conversar y compartir problemas y capacidades, una oportunidad para aprender cosas nuevas y crecer; comunicaron también la expectativa de que el espacio posibilitara un encuentro con sus raíces, sus tradiciones, sus ancestros y ancestros, y quizá un recuerdo de su cultura nicaragüense ya tan mezclada con la cultura costarricense. Desde el primer encuentro educativo, las mujeres asumieron la actividad como una posibilidad para reconocerse como campesinas, trabajadoras y cuidadoras, pero también necesitadas de cuidado.

A partir de lo que fueron expresando sobre sus quehaceres como mujeres y algunas también como madres, se les fue sugerido profundizar la conversación sobre aspectos importantes para rescatar la cotidianidad de los tiempos de hoy, y para averiguar su correspondencia o no con los tiempos de antes. Se escogieron inicialmente algunos objetos que supuestamente podrían señalar aspectos importantes relacionados a la cotidianidad de las mujeres y, a partir de ello, se les invitó a que se expresaran respecto a las situaciones y vivencias relacionadas a trazos de su identidad como mujeres, esposas, madres y vecinas.³ El primer objeto que se les presentó, sacado de una *caja de sorpresas*, fue una chinela. Las mujeres contaron que la chinela les hacía recordar lo mucho que caminan por la comunidad: para llevar a sus hijos a la escuela, para trabajar en el campo, para comprar víveres, para ir a reuniones. Sin embargo, expresaron que ni siempre esto se puede hacer calzando chinelas, ya que en la época de lluvias es necesario

³ Los relatos compartidos en este apartado son de mujeres participantes del taller realizado en Cureña el 20 de mayo del 2015.

salir con botas de hule pues la intensidad de las lluvias inundan las calles, hace trasbordar los ríos y muchas veces aísla la comunidad. Algunas señoras mayores recordaron que antes esta situación era más complicada, ya que no contaban con energía eléctrica, caminos, pulpería y centros educativos. La estacionalidad, es decir, la alternancia de las épocas seca y lluviosa, caracteriza la vida cotidiana de las mujeres en Cureña

Otro de los objetos presentados fue el delantal. Las mujeres compartieron, entonces, las labores cotidianas que realizan en el hogar, las recetas culinarias heredadas de sus mamás y abuelas, el cuidado que asumen en la educación de los hijos y, muchas veces, las dificultades relacionadas a la falta de recursos financieros para salir adelante con más tranquilidad. Poco a poco se dieron cuenta de que las situaciones que experimentan como mujeres y cuidadoras del hogar son comunes a casi todas las integrantes del grupo. Una de las participantes, María, así expresó su rol como mujer y como madre en la reunión realizada el 20 de mayo del 2015:

“A mí no me gusta usar delantal pero sí me gusta cocinar, principalmente cuando hago la comida con las recetas que usaban mi mamá y mi abuela. Me gusta recuperar estas recetas porque el sabor de estas comidas tiene que ver con el sabor de nuestras historias y de nuestra niñez. Además, enseñamos a nuestros hijos algo de la tradición de nuestras familias para no perderla”.

Otro aspecto interesante que floreció en la conversación con las mujeres a partir del objeto presentado, un cuaderno, fue su percepción acerca del actual contexto sociocultural que, según dijeron, impone sus propias reglas, las cuales amenazan la educación de los hijos y los valores heredados de sus familias. Sobre esto es sugestivo el relato de Francisca:

“Hoy día me parece que es más complicado educar a nuestros hijos, ellos tienen la escuela aquí en la comunidad, lo que nosotras no tuvimos, sin embargo reciben muchas informaciones e invitaciones a través de la televisión, la internet y el celular, y muchas veces cuestionan los valores familiares que les queremos enseñar”.

Otro objeto que motivó la conversación con las mujeres fue una pintura de labios. Algunas de ellas dijeron que en realidad casi no tienen tiempo para cuidarse a sí mismas, pues su vida se resume en el cuidado de la casa, de los hijos y de la familia. Otras expresaron que les gusta cuidarse y chinearse para sentirse bien con su cuerpo y su apariencia. Es lo que dice Bárbara: “[...] a mí me gusta

cuidarme y sentirme bonita. Ni siempre tengo el tiempo para hacerlo, pero me gusta”.

Como equipo docente, la escucha atenta de los relatos que iban haciendo las mujeres suscitó algunas inquietudes: ¿qué quieren expresar y qué experimentan las mujeres de Cureña cuando hablan sobre su cotidianidad en los tiempos de ahora? ¿Qué realidades o experiencias están presentes y/o escondidas en sus palabras? ¿Cómo esta palabra y las experiencias compartidas pueden contribuir para una pedagogía en la cotidianidad?

Pareciera que con sus narraciones las mujeres iban tejiendo una tela con los hilos de su vida, sus recuerdos y su cotidianidad. Los datos obtenidos en las visitas y en los encuentros educativos indican que las mujeres, en los tiempos de antes y en los tiempos de ahora, en lugar de quejarse de sus quehaceres, sus compromisos y su cotidianidad por veces repetitiva, vislumbran un escenario de posibilidades y esperanzas en la monotonía cotidiana, es decir, las tareas asumidas por ellas en su día a día no parecen representar una carga, sino que es exactamente en este tiempo-espacio, la cotidianidad, que reside la posibilidad de ser felices y valorizadas, como también la oportunidad para alcanzar diferentes conocimientos y nuevas habilidades para crecer como personas y, quizá, como profesionales. En este sentido, poco a poco las mujeres fueron manifestando el deseo de aprender a tejer mientras se reunían para conversar y tomar café. Fue así que el aprendizaje y la práctica de la costura se incorporó a los encuentros educativos mensuales.

4 ADÉLIA PRADO: LA COTIDIANIDAD FEMENINA VIRA POESÍA

Adélia Luiza Prado de Freitas (1935) representa uno de los nombres más respetados de la poesía brasileña. Su obra refleja la cotidianidad femenina a partir de la mirada de una mujer sencilla y de una mujer de fe religiosa, ya que sus textos están impregnados de perplejidad y encantamiento por lo que pasa en la aparente monotonía cotidiana. Aunque sean varios los temas presentes en la poesía de Adélia Prado – como el amor carnal, el amor de Dios, la vocación y la misión del poeta, los dolores y las esperanzas de la vida –, es posible constatar una unidad y un estilo propio de escribir que desde el inicio va caracterizando la obra adeliada: el rescate de la cotidianidad y de la religiosidad como ejes poéticos no solamente inspiradores, sino también estructurales.

En este sentido, Prado es capaz de conciliar varias facetas de su identidad en sus poesías, ya que no se observa una separación entre ser una mujer intelectual, escritora y poeta y ser una mujer madre, esposa y ama del hogar. Otra característica que se observa en los textos adelianos es que mientras van obteniendo más calidad y alcance, su campo de observación y de inspiración va haciéndose más

pequeño y más íntimo. Es decir, su poesía privilegia los desapercibidos detalles de la cotidianidad, los gestos repetidos y monótonos, los olores que despiertan la memoria, los sabores de la comida que se come en la olla, los sentimientos cotidianos y reiterativos en la convivencia, los deseos y miedos no expresados.

Es por esto que *Bagagem*, el primer libro de Adélia Prado publicado en 1976, representa una verdadera renovación poética en el escenario de la literatura brasileña, pues sus versos se niegan a reproducir los cánones observados en la obra literaria de aquella época. Esto porque Prado asume poéticamente la coexistencia y la convivencia de los diferentes roles de las mujeres, lo que hasta entonces era prácticamente invisibilizado o excluido del universo de la poesía y así entra en un espacio predominantemente masculino, presentándose como una sencilla mujer del pueblo que, además de ver y saborear los colores y los sabores de la cotidianidad, puede traducir estas experiencias en forma de poesía.

Algunos críticos caracterizan la poesía de Adélia Prado como lírica, suave, sencilla, leve y con un estilo propio, entendiendo que su obra significa para la literatura brasileña el rescate y la valorización de la identidad poética femenina, al acercar la poesía, la cotidianidad y la religiosidad. Otros, sin embargo, critican su supuesta pretensión de poetizar a partir de una inspiración divina, olvidándose del cuidado con la construcción y la racionalidad literarias, y entienden que la combinación entre la cotidianidad que exagera en las minucias provincianas y la religiosidad expresada en un discurso lírico elevado, no solamente expresa, sino también legitima los vestigios de una decadente sociedad rural e patriarcal (MARQUEZ, 2012).

Para lo que nos interesa en esta reflexión consideraremos el rescate de la cotidianidad en su habla poética, para provocar una conversación con la cotidianidad de las mujeres de Cureña y rescatar pistas para una pedagogía en la cotidianidad. En este sentido, realizaremos una breve visita a algunos de los más emblemáticos poemas de Prado para reconocer en ellos las características más importantes de su estilo literario y destacar la relación que esta autora establece entre la cotidianidad femenina y el lenguaje poético.

El poema titulado *Grande Desejo* condensa, de forma valiosa, la expresión de la cotidianidad como característica fundamental de la obra adeliána:

Não sou matrona, mãe dos Gracos, Cornélia,
sou mulher do povo, mãe de filhos, Adélia.
Faço comida e como.
Aos domingos bato o osso no prato pra
chamar o cachorro
e atiro os restos.
Quando dói, grito ai,
quando é bom, fico bruta,
as sensibilidades sem governo.

⁴ *GranDeseo. No soy matrona, madre de los Gracos, Cornelia. Soy mujer del pueblo, madre de hijos, Adélia. Preparo comida y la como. Los domingos bato el hueso en el plato para llamar el perro y le tiro los restos. Cuando duele, grito ay, cuando es bueno, me quedo bruta, las sensibilidades sin gobierno. Pero tengo mis llantos, claridades por detrás de mi estómago humilde y fuertísima voz para cánticos de fiesta. Cuando escribiera el libro con mi nombre y el nombre que le voy a poner, voy con él a una iglesia, a una lápida, a un descampado, para llorar, llorar, e llorar, requintada y rara como una dama.*

Mas tenho meus prantos,
claridades atrás do meu estômago humilde
e fortíssima voz pra cânticos de festa.
Quando escrever o livro com o meu nome
e o nome que eu vou pôr nele, vou com ele a
uma igreja,
a uma lápide, a um descampado,
para chorar, chorar, e chorar,
requintada e esquisita como uma dama.
(PRADO, 2008, p. 10)⁴.

Como se puede observar, la cotidianidad es presentada de manera sumaria, directa y escandalosamente trivial; escribir a partir de las experiencias de su cotidianidad parece ser una necesidad vital para Prado. En este sentido, un aspecto interesante que se debe resaltar es que la poesía que emana de la cotidianidad y la expresa, posibilita una identificación o una empatía de la persona lectora con el sujeto poético – o el yo-lírico. Los textos adelianos, por contemplar prioritariamente los temas familiares y cotidianos, provocan cierta complicidad con la persona lectora, algo como una adhesión racional y también afectiva. Esto acontece porque Prado invita a las personas lectoras para entrar en su mundofamiliar, compartir su culinaria, conocer sus sentimientos, creencias, miedos y fantasías, involucrándolas en su universo cotidiano. Sobre esto comenta Araújo Moreira (2000, p. 45):

Bajo cierto aspecto se puede leer en gran parte la poesía adeliana bajo esta óptica: a través de escenas, fragmentos narrativos, confidencias, comentarios, se asiste a la construcción y al despliegue de la vida de una mujer común, vida cuya esencialidad se radica justamente en lo más prosaico cotidiano. Esta mujer, que se define como existencia inmersa en el cotidiano, se alza con carácter de ejemplaridad, imponiéndose a los lectores con una fuerza de universalidad. O, en otras palabras, es la testificación de que lo que todos los seres humanos tienen inapelablemente en común es una existencia que se realiza en el interior de la cotidianidad.

La obra adeliana no puede, por ende, ser entendida sino como una completa inmersión en la cotidianidad, ejercicio que Adélia hace con determinación, perplejidad y encantamiento. A pesar de describir los acontecimientos y sentimientos que nacen en la monotonía de las tareas y relaciones cotidianas, la autora es capaz de transformar la realidad descrita, algunas veces de forma lúdica y anecdótica, con tal profundidad y belleza poética, que la persona lectora ya no se da cuenta si el texto es una descripción particularizada de lo cotidiano, o si la realidad descrita es una generalización que traspasa tiempos y espacios. La misma Adélia Prado dice que *el cotidiano es la propia condición de la literatura* (PRADO, 1997, p. 23-24).

Otro poema suyo, titulado *Oráculos de Mayo*, también expresa la cotidianidad, la rutina diaria y la sencillez de las actividades comunes transformadas en belleza poética:

Recolhe do ninho os ovos
a mulher
nem jovem nem velha,
em estado de perfeito uso.
Não vem do sol indeciso
A claridade expandindo-se,
é dela que nasce a luz
de natureza velada,
é seu próprio gosto
em ter uma família,
amar a aprazível rotina.
Ela não sabe que sabe,
a rotina perfeita é Deus:
as galinhas porão seus ovos,
ela porá a sua saia,
a árvore a seu tempo
dará suas flores rosadas.
A mulher não sabe que reza:
que nada mude, Senhor. (PRADO, 1999, p. 39)⁵.

⁵ *Recoge del nido los huevos / la mujer / ni joven ni vieja, / en estado de perfecto uso. / No viene del sol indeciso / La claridad expandiéndose, / es de ella que nace la luz / de naturaleza velada, / es su propio gusto / en tener una familia, / amar la aplaciblerutina. / Ella no sabe que sabe, / la rutina perfecta es Dios: / las gallinas botarán sus huevos, / ella usará su enagua, / el árbol a su tiempo / dará sus flores rosadas. / La mujer no sabe que reza: / que nada cambie, Señor.*

La cotidianidad poética que emana de esta poesía parece tener la pretensión de describir las cotidianidades comunes a todas las personas. Por lo tanto, es una descripción de la cotidianidad inmediata con pretensiones de universalidad. Sobre ello, Ubirajara Araújo Moreira presenta una interesante reflexión sobre el *locus* de la poesía adeliána – el espacio doméstico, o el *hogar* –, resaltando la cotidianidad como punto de partida de una experiencia particular, para elevarse a la dimensión de la experiencia colectiva y universal:

Se sabe que uno de los ejes articuladores del universo poético adeliánico es la “vida cotidiana”. De ella la poeta extrae los elementos básicos con los cuales va tejiendo la tela de sus textos y construyendo un mundo que, partiendo de la experiencia singular, se eleva a la dimensión de la experiencia colectiva, universal. Pues, a final, el cotidiano es el hecho por excelencia que todo ser humano tiene en común con todas las demás personas, y es en el interior de la realidad del día a día que la vida de todos transcurre, de tal modo que la conciencia del estar en el mundo se identifica, en gran parte, con las propias fronteras de la cotidianidad. Desde dentro de esta universal condición, gracias a una predominante focalización femenina, se destaca el “ámbito doméstico”, a partir de una de las principales *personae* que el omnipresente sujeto lírico se construye y se presenta a lo largo de la obra adeliánica: el ama del hogar. (MOREIRA, 2000, p. 82).

Por lo anterior se puede afirmar que al rescatar la cotidianidad y traducirla en poesía, Prado logra transformar

el ordinario en extraordinario sin la presunción de asumir los esmeros literarios que la alejarían de su intencionalidad de poetizar la cotidianidad sin afectación. De esta forma, la obra adeliانا también se caracteriza por la sencillez de vocablos, que puede ser observada en la utilización que hace de palabras y expresiones propias de la comunicación oral, privilegiando el lenguaje presente en las conversas y encuentros cotidianos. Así, parece estar bastante clara la concepción poética asumida por Prado al rescatar lo que para ella es la única función del arte de poetizar: generar belleza a partir de la cotidianidad.

5 HACIA UN ACERCAMIENTO PEDAGÓGICOTIERNO-ANALÍTICO: LA COTIDIANIDAD DE LAS MUJERES DE CUREÑA Y LA POESÍA DE ADÉLIA PRADO

¿Cuáles son las coincidencias entre la palabra de las mujeres de Cureña y la palabra poética de Adélia Prado cuando se expresan sobre su cotidianidad? ¿Qué aportes ofrece la poesía adeliانا para un acercamiento pedagógico tierno-analítico a los relatos de las mujeres de Cureña? ¿Cómo estos aportes pueden alimentar las prácticas educativas en la cotidianidad?

La obra de Adélia Prado abre la posibilidad para diferentes acercamientos, estudios y reflexiones. La cotidianidad femenina, característica central de sus textos, anuncia la posibilidad de reacomodar los objetos, las memorias, las vivencias y las expectativas que habitan la monótona cotidianidad de las mujeres en otro tiempo-espacio, el poético, resignificándolos haceres y sentires diarios y ofreciendo una nueva hermenéutica para lo que podría parecer insignificante, normal y perene. Igualmente, la palabra expresada por las mujeres de Cureña también provoca un asombro: su cotidianidad está embarazada de belleza. Las mujeres mayores, al recordar las anécdotas e incluso las dificultades de los tiempos de antes lo hacen con respeto a las posibilidades de la vida cotidiana, es decir, no hay quejas, no hay resentimientos, no hay tristeza. También las mujeres participantes del grupo de costura, cuando comparten sus quehaceres y sentires en la actualidad, rescatan la belleza del día a día, aunque reconozcan problemas y limitaciones en su cotidianidad. Pareciera ser que el alegre rescate femenino de la belleza en la cotidianidad representa una forma de resistencia para conservar y cuidar su vida y la vida familiar y comunitaria. La mayor riqueza de las mujeres, las de Cureña y Adélia Prado, es su vida cotidiana y es exactamente ahí que buscan los recursos para vivir y resistir a las adversidades cotidianas. Y es ahí también que vislumbran la oportunidad para crecer y aprender, disposiciones necesarias para cualquier proceso educativo.

En este sentido, en los textos adeliانios las escenas sencillas y comunes ganan destaque, ya que el rescate poético

de la cotidianidad posibilita intuir cierta trascendencia de la cotidianidad femenina trivial, banal, repetitiva, escondida o invisibilizada. Prado y las mujeres de Cureña hablan sobre los olores, los sabores, las ollas, los vestidos, los miedos, los cuerpos, las casas, los pleitos, la fe, la esperanza y los sueños que habitan la cotidianidad femenina, lo que indica que las relaciones interpersonales en los espacios domésticos y comunitarios son espacios privilegiados para la formación de la identidad femenina, siempre embarazada de su tiempo y su contexto.

Además de esto, el hecho de que Prado haya asumido una postura de libertad y osadía con relación a las leyes y reglas literarias, denota una insubordinación femenina en el universo poético hasta entonces dominado por los hombres. También las mujeres de Cureña, de los tiempos de antes y de los tiempos de ahora, expresan una vitalidad femenina que se traduce en un lenguaje muy propio, algo como una complicidad para ayudarse a superar las situaciones más difíciles. En el espacio de la costura, por ejemplo, participan mujeres que tienen problemas relacionales importantes, sin embargo aceptan estar juntas, ayudarse con la costura, y se miran a los ojos, lo que indica una gran capacidad de convivencia a pesar de las diferencias. Sin embargo, es necesario reconocer que tanto la poesía adeliana como la palabra de las mujeres de Cureña no ofrecen elementos para una reflexión más profunda sobre la liberación femenina, o sobre la necesidad de liberarse, ya que no cuestionan las posibles causas de subordinación en que viven muchas mujeres. Para Prado, queda claro que esta no es su intencionalidad literaria, pues su poesía no busca ser utilitaria para cualquier tipo de causa o lucha social. Por otro lado, en el acompañamiento educativo realizado con las mujeres de Cureña se asume el ritmo y las posibilidades del grupo que, en las visitas y reuniones, no manifestó el tema de la liberación femenina. Es probable que más adelante, con más confianza e integración del grupo, las mujeres vayan pronunciando palabras que expresen una positiva desobediencia femenina ante posibles situaciones de violencia. Palabras que rompan el arquetipo del silencio femenino y pronuncien sus capacidades y fortalezas para ser libres.

Por fin, vale la pena rescatar que el acercamiento tierno-analítico a la palabra poética de Prado y a la palabra de las mujeres de Cureña indica que los dolores, deseos, inquietudes y esperanzas parecen ser una constante en las experiencias femeninas cotidianas y, por ende, asumen importancia no solamente en los espacios domésticos en donde viven las mujeres, sino también en la cotidianidad de la comunidad. La historicidad y la contextualidad de estas experiencias y expresiones y sus abordajes hermenéuticos, son elementos valiosos para una intervención educativa en la cotidianidad, ya que le quitan a la educación el carácter de universalidad y de absolutismo científico o dogmático que ha caracterizado el quehacer pedagógico-académico

a lo largo de la historia. En otras palabras, el giro epistemológico y hermenéutico que surge con el rescate de la cotidianidad como espacio-tiempo del quehacer educativo, posibilita aproximaciones liberadoras para la pedagogía, cuyo énfasis pasa a ser el contexto y la vida cotidiana. Un nuevo escenario se abre cuando la realidad y la cotidianidad de las personas y comunidades pasan a ser entendidas y asumidas como lugar pedagógico.

6 CONSIDERACIONES FINALES: DESAFÍOS PARA UNA PEDAGOGÍA EN LA COTIDIANIDAD

El estudio realizado lleva a considerar que en las comunidades rurales en Costa Rica – como es el caso de la comunidad Unión del Toro, la cotidianidad de las mujeres representa un importante espacio para las prácticas educativas. Muchas veces, en el trabajo de extensión universitaria, este aspecto es olvidado – o desconocido –, lo que lleva a la invisibilización de lo cotidiano y, en algunos casos, a la pérdida de oportunidades educativas valiosas. El aterrizaje educativo en la cotidianidad o cotidianidades de las comunidades es un requisito imprescindible para la implementación de prácticas educativas que se preocupan no solamente con la adquisición de conocimientos y habilidades, sino también con el verdadero crecimiento y el bien vivir de las personas. Por otro lado, es importante no idealizar la cotidianidad o abordarla de manera superficial, sino asumir que las implicaciones éticas radicales de la vida cotidiana pasan también por la educación.

Sin la pretensión de ofrecer recetas pedagógicas, consideramos que los siguientes puntos deben ser incorporados a los procesos educativos que se realizan en la cotidianidad de las comunidades:

- Reconocer la riqueza y la belleza de las diversidades existentes en la cotidianidad para hacer síntesis y armonías educativas.
- Impulsar procesos educativos que rompan con las colonialidades – educativas, religiosas, epistemológicas, metodológicas –, que silencian y oprimen a las personas.
- Cuestionar la dependencia histórica que tiene la educación con verdades condicionadas y promulgadas por las instituciones educativas.
- Sospechar que las cuestiones educativas van mucho más allá de las discusiones presentes en la institucionalidad.
- Asumir, con humildad educativa, procesos de aprendizaje iluminados no solamente por los textos, sino también por los contextos y las cotidianidades en donde acontece la educación.
- Considerar la complejidad, la diversidad y la heterogeneidad del pensamiento y el que hacer

cotidianos como premisa para la educación y los trabajos de extensión universitaria.

- Descomplicar las palabras, escapar del elitismo científico para escuchar la palabra que emerge de la cotidianidad de las personas y comunidades.
- Sintonizar la escucha para aprehender la palabra de las otredades antes de pronunciar la palabra educativa.
- Analizar las realidades y cotidianidades educativas desde su conjunto, con las armonías y desarmonías que las identifican.
- Confabular nociones y prácticas educativas innovadoras para la educación desde la aprendencia en las cotidianidades.
- Engendrar una educación desde la cotidianidad que desmonta certezas y seguridades epistemológicas y el confort de los esquemas metodológicos previsibles.
- Pedagogizar los caminos, los ríos, las montañas y cotidianidades para visitar pensamientos y cambiar posturas educativas.
- Generar una pedagogía provocadora, desinstaladora y atrevida, que posibilite nuevas miradas y creativas incidencias en la vida cotidiana.

Quisiera manifestar, al final de esta reflexión, que las diferentes etapas del trabajo junto al grupo de mujeres de Cureña –las visitas, los momentos de conversación y el acercamiento reflexivo a sus experiencias cotidianas –, están fuertemente influenciadas por mi propia cotidianidad y también por mi historia de vida: cultura, educación y creencias. Entiendo que esto no se constituye en un problema para la investigación, pues es solamente a partir del propio lugar biográfico, existencial e histórico que se puede realizar un acercamiento cognoscitivo al mundo, a las experiencias y a las cotidianidades, para aprender a leer e interpretar las palabras y experiencias compartidas.

REFERENCIAS

ASSMANN, Hugo. **Placer y ternura en la educación.** Hacia una sociedad aprendiente. Madrid: Narcea, 2002.

BERISSO, Daniel; GIULIANO, Facundo. La educación como práctica de convivialidad. Una conversación con Raúl Fonet-Betancourt. **Revista del Cisen Tramas**, v. 3, n. 1, p. 153-165, abril de 2015. Disponible en: <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/article/view/6917/6237>>. Acceso en: 26 ago. 2016.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. De la convivencia a la convivialidad. Una introducción. In: FORNET-BETANCOURT, Raúl. En: **Denktraditionenim Dialog – Studien zur Befreiung und Interkulturalität**, Band 32. Alemania: Verlag Mainz, 2011. p. 11-31.

FREIRE, Paulo. **Educação e Mudança**. 7. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983a.

FREIRE, Paulo. **Extensão ou comunicação?** 10. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983b.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia do Oprimido**. 17. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia**. 14. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2000.

GRACIANI, Maria Stela S. **Pedagogia Social de Rua**. 3.ed. São Paulo: Cortez: Instituto Paulo Freire, 1999.

HELLER, Agnes. **Sociología de la vida cotidiana**. 3. ed. Colección Historia, Ciencia y Sociedad. Barcelona: Ed. Península, 1987.

MARQUEZ, Maira Carmo. **A poesia de Bagagem, de Adélia Prado**. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação do Departamento de Teoria Literária e Literatura Comparada da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2012. Disponível em: <http://www.teses.usp.br/.../2012_MairaCarmoMarquez>. Acesso em: 7 abr. 2013.

MOREIRA, Ubirajara Araújo. Adélia Prado: uma poética da casa. **Revista Uniletras**, Ponta Grossa, v. 22, n. 1, p. 81-103, dez. 2000.

PRADO, Adélia. Poesia e Filosofia. In: LAUAND, Jean. **Interfaces**. São Paulo: Hottopos, 1997. pp. 23-24.

PRADO, Adélia. **Oráculos de maio**. São Paulo: Siciliano, 1999.

PRADO, Adélia. **Bagagem**. 27. ed. Rio de Janeiro: Record, 2008.

Recebido em: 26/08/2016
Aprovado em: 28/09/2016